

aquella casa, sino que se derramaban á manos llenas las indulgencias sobre los enfermos que á ella se acogian y pasaban de esta vida.

Muerto gloriosamente el ilustre general de artillería, Doña Beatriz consagró sus cuidados á dar cima á aquel benéfico proyecto, y tanto empeño puso en ello que al comenzar el siglo XVI, veía terminada la fábrica del hospital, exornándole con monumental portada, en 1505. Para el servicio de aquel benéfico establecimiento adoptó las convenientes disposiciones, dictadas todas por la caridad y la prudencia. Doce camas estaban siempre dispuestas para recibir otros tantos enfermos seglares, y en departamento separado hallaban asilo hasta seis sacerdotes dolientes ó personas de calidad á quienes affigiera la desgracia; cinco dueñas, llamadas de la caridad cristiana, tenían á su cargo la asistencia y cura de los acogidos; y gobernaba el hospital como jefe espiritual un sacerdote designado con título de rector, á quien auxiliaba un capellan, asistiendo continuamente á la casa.—Un médico, un cirujano y un boticario formaban la dotacion científica del hospital; cuya administracion quedaba á cargo de un mayordomo á quien obedecian los demás dependientes. Todos tenían habitacion en el mismo edificio con lo cual atendia Doña Beatriz á la puntualidad del servicio de los pobres, convencida de que la caridad no merece realmente este nombre, sino la distingue la solicitud mas acendrada.

El hospital de la *Concepcion* ó DE LA LATINA, nombre que recibió desde luego del pueblo de Madrid en recuerdo de su sabia fundadora, asi estatuido y organizado, cumplió desde luego los evangélicos fines á que Francisco Ramirez y la sabia maestra de Isabel la Católica aspiraban; y rodeado del respeto y de la estimacion pública, ha llegado á nuestros dias salvándose de las vicisitudes de los tiempos. Ambos esposos habian unido tambien su nombre fundando un monasterio con el título de la *Concepcion*, y pasados algunos años establecia Doña Beatriz otra casa de religion, asimismo bajo el nombre de la *Concepcion*, distinguiéndose la de la calle de Toledo, con el nombre de la *Concepcion Francisca* y la otra, hoy subsistente en la calle que de dicha casa religiosa toma tambien su nombre, con el de la *Concepcion*

Gerónima. En este último se hallaba Doña Beatriz, ya muy combatida, mas por los pesares que por los años, cuando Carlos I, recién llegado de Flandes, fué á visitarla y á escuchar su consejo, sobre árduos asuntos de la gobernacion de España.

En tales fundaciones, en grandes limosnas y en obras siempre de beneficencia, invertia Doña Beatriz su patrimonio, conservando las mas puras y ejemplares costumbres, y siendo la gloria y el honor de su sexo hasta que murió en Madrid en 23 de Noviembre de 1534.

Enterrada en la iglesia del ya citado convento de la *Concepcion* Gerónima, al lado del suntuoso sepulcro de mármol que habia erigido para su esposo, obras artísticas ambos sepulcros, las mas preciosas que posee la villa de Madrid del estilo del renacimiento, duerme aquella sabia española, su último sueño al lado del que amó en vida, sirviendo la inscripcion de su sepulcro de permanente y ejemplar recuerdo para las damas españolas.

«AQUI YACE BEATRIZ GALINDO, LA CUAL DESPUES DE LA MUERTE DE LA REINA CATÓLICA, SE RETIRÓ EN ESTE MONASTERIO Y EN EL DE LA CONCEPCION FRANCISCA DE ESTA VILLA, Y VIVIÓ HACIENDO BUENAS OBRAS HASTA EL AÑO 1534 EN QUE FALLECIÓ ¹.»

Doña Beatriz dejó escritas varias *notas* sobre los antiguos *comentarios á Aristóteles*, y diferentes *poesias latinas*, de cuyas obras desgraciadamente ninguna ha llegado hasta nosotros. Mencionan sin embargo su recuerdo, con merecidas alabanzas, escritores como Marineo Sículo, que la llama *consejera de los Reyes Católicos*, y Gonzalo Fernandez de Oviedo que consigna como una alta

¹ El cadáver de su esposo Francisco Ramirez de Madrid fué hallado entre montones de muertos y completamente desfigurado, por los soldados que envió despues á Sierra-bermeja el rey Católico: conducido á un monasterio que habia fundado en Málaga, fué de allí traído á la capilla que habia consagrado en Madrid á San Onofre, y últimamente se trasladó por su esposa D.^a Beatriz á la capilla mayor del monasterio de la *Concepcion*; erigiéndole suntuoso sepulcro de mármol en el que se lee la inscripcion siguiente:

«ESTE MONASTERIO Y EL DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCION DE LA ÓRDEN DE SAN FRANCISCO DE ESTA VILLA Y EL HOSPITAL QUE ESTÁ JUNTO Á ÉL FUNDARON Y DOTARON LOS SEÑORES FRANCISCO RAMIREZ Y BEATRIZ GALINDO, SU MUGER, AL QUAL FRANCISCO RAMIREZ DESPUES DE HABER SERVIDO A NUESTRO SEÑOR Y Á LOS REYES CATÓLICOS DE GLORIOSA MEMORIA, DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL, SIENDO CAPITAN GENERAL DE LA ARTILLERÍA EN LA GUERRA DE GRANADA, LE MATARON LOS MOROS, QUANDO SE REVELARON EN SIERRA-BERMEJA AÑO DE MIL QUINIENTOS UNO.

honra el haberla conocido. Despues del testimonio de estos claros varones, dificilmente se abrirá historia alguna que trate de los sucesos de nuestra patria, en la que no aparezca, entre merecidas alabanzas, el nombre de esta ilustre española, cuya celebridad estriba en las firmes bases de la ciencia y de la virtud.

DOÑA JUANA JUAREZ DE TOLEDO.

En la obra de varones ilustres de España, escrita por el tantas veces citado, Marineo Siculo, menciona y alaba este concienzudo historiador el valor de Doña Juana Juarez de Toledo, esposa de aquel famoso Juan de Ribera, á quien los reyes católicos enviaron á Francia á pedir al Rey la restitucion del Rosellon, y que supo rechazar con el decoro que da la virtud, los presentes con que el soberano extranjero queria obsequiarle, no creyese, si los aceptaba, que pudiera favorecerle. Defendiendo despues los pueblos de Cantabria, alcanzó tambien como Gonzalo de Córdoba el renombre de *Gran Capitan*; y su esposa Doña Juana, mostrándose digna compañera de aquel valiente, defendió en ausencia de Rivera en Montemayor, el paso por aquella parte que el Rey de Portugal queria forzar á la cabeza de un poderoso ejército; y despreciando como su esposo las ricas ofertas del monarca lusitano, le hizo ver que si incorruptible era D. Juan, incorruptible tambien era la compañera de su existencia. Desgraciadamente no tenemos mas noticias de esta ilustre española, pero ellas solas son mas que suficientes para justificar la merecida fama con que la posteridad guarda su memoria.